

¿Y EL PLAN PARA LA EDUCACIÓN?

SEÑOR DIRECTOR:

La Cuenta Pública del Presidente destacó por la pobreza de sus propuestas en materia educativa. Más allá de algunas iniciativas puntuales que tienen sentido –como la reducción de la carga administrativa o la creación de un espacio de trabajo estable con directores y directoras– y de otras que podrían representar un retroceso, como la reforma al SAE si devuelve a los colegios la facultad de seleccionar a sus estudiantes, lo que se escuchó no alcanza, ni de cerca, para sostener un plan a la altura del desafío declarado por el propio Ejecutivo: mejorar la calidad de los aprendizajes.

Quedan abiertas preguntas decisivas: ¿Qué se hará para fortalecer la formación y desarrollo docente? ¿Cómo se enfrentará la deuda pendiente de una carrera directiva? ¿De qué manera se fortalecerá el apoyo técnico-pedagógico a las escuelas, hoy debilitado por los recortes? ¿Cómo se planificará la urgente inversión en infraestructura escolar, cuyo impulso ahora se está frenando? Y, quizás la más importante, ¿qué hará el gobierno en materia de actualización curricular, existiendo propuestas ya procesadas por la institucionalidad nacional?

Las políticas educativas, bien articuladas con otros sectores, impactan en el crecimiento económico, la cohesión social y la democracia. Devolverle a la educación la centralidad perdida y articular una agenda en base a acuerdos amplios y sostenibles es una de las decisiones más relevantes que un gobierno puede tomar para el desarrollo del país.

Gonzalo Muñoz S.

Académico Facultad de Educación UDP